

El futuro de la flor del sur.



FRANCISCO GUERRERO

Los cambios que padecen las zonas con producciones agrícolas son hechos los cuales deberíamos de tener en cuenta, ya que dependiendo del que tenga dicha zona podría ser más o menos productiva.

Hay zonas las cuales se les reconocen un futuro por su producción. Chipiona es reconocida en Europa y otros países como zona de gran producción de flores en invierno, pero eso no es suficiente si no se cuidan los pilares a los cuales se sostiene esta gran producción: estos pilares son ni más ni menos que los propios agricultores con apoyo de algunas comercializadoras.

Las comercializadoras no pueden hacer otra cosa que vender las flores al precio fijado por un reloj a más de 2.500 Km. en las subastas holandesas, ya que vendiendo a importadores fuera de las subastas ellos también se rigen por el reloj.

Una unión de los agricultores es hoy en día casi impensable ya que para las mismas comercializadoras que llevan algunos años intentando formar una Asociación para la mejora del sector, y a pesar de esto tienen sus diferencias para ponerse de acuerdo. Si hablamos de los agricultores, la única posibilidad de unirlos sería a través de las mismas comercializadoras, ya que todos los agricultores deben de pasar tarde o temprano por ellas.

Esta unión debe de servir para que los agricultores mejoren su nivel técnico y para recibir ayudas económicas para la mejora o renovación de sus instalaciones por otras más rentables y seguras, tanto para ellos como para sus cultivos, y todo ello para que en un futuro esté más cerca cada día el no esperar que otras zonas o países como Marruecos nos superen a la hora de ofrecer un buen producto y a precios competitivos.

Las zonas de producción de flores en la provincia de Cádiz mueven una cifra cercana a los doce mil millones de pesetas en la campaña de exportación sin mencionar las ventas directas en el ámbito nacional, esto supone más de mil quinientas familias que viven de las flores sin contar las personas que trabajan ocasionalmente y que son contratadas en toda la campaña.

Bastantes agricultores piensan que la Administración, tanto central como autonómica, ayudan siempre al que menos falta le hace, y que a ellos que llevan toda su vida trabajando bien con hortalizas y después con flores, se lo hacen muy difícil solicitar o acceder a préstamos de bajo interés o algún tipo de ayuda subvencionada como las dedicadas a cooperativas y a jóvenes agricultores.

Las zonas de producción de flores en la provincia de Cádiz mueven una cifra cercana a los doce mil millones de pesetas en la campaña de exportación sin mencionar las ventas directas en el ámbito nacional, esto supone más de mil quinientas familias que viven de las flores sin contar las personas que trabajan ocasionalmente y que son contratadas en toda la campaña. Todos estos datos son estimativos, ya que nadie se ha ocupado todavía de hacer un censo en esta provincia, ni siquiera la propia Administración sabe que se mueve acerca de la producción de flor en esta provincia.

Las empresas de transportes holandesas e hispano-holandesas ven futuro en esta zona ya que han sido las primeras en dar un buen servicio y manteniendo durante toda la campaña un ir y venir sin pausas ni conflictos.

También las empresas de

embalaje como el cartón, los plásticos, etc. se mueven a través de este sector con gran fluidez y normalmente se dirigen a las comercializadoras que son las que mueven esta producción.

Después de consultar a muchos agricultores, se llega a la conclusión de que la flor sólo les deja para vivir y si tuvieran algún tipo de ayuda ellos podrían invertir en mejorar y muchos en renovar sus viejas instalaciones e invernaderos de palos pero sin estas ayudas pasará lo que algunos de ellos me comentan «aguantaremos hasta que podamos».

Francisco Guerrero, especialista en floricultura, en la provincia de Cádiz.